

Dramática Iberoamericana para la infancia y la juventud N° 125
CELCIT - ATINA - RED IBEROAMERICANA de ASSITEJ

El sueño del monstruo

Tomás Afán Muñoz (España)

Teatro de actrices y actores
Intérpretes: 1Actriz - 1 Actor
Edad de público sugerida: 11+

PERSONAJES:

ELLA
ÈL

I.

Oímos a lo lejos el sonido de la alarma digital de un despertador que nadie apaga, que se repite tozudo, pero que va diluyéndose hasta ir desapareciendo.

ELLA.
Un diario. Para contar lo que siento...

Ella extrae un cuaderno y un lápiz de su mochila.

ELLA.
(Escribiendo.) Me ha ocurrido un hecho singular, dos puntos. He conocido a un ser extraordinariamente desgraciado. Carita triste.

He decidido que redactaré su increíble historia con sumo detenimiento. Creo que este manuscrito puede interesarle a alguien. Carita sonriente.

ELLA.

Su nombre es:

OTRA VOZ.

Mi nombre es: Raro. Bicho. Bicho raro.

ELLA.

¿Qué?

OTRA VOZ.

Pesadilla. Asco. Vómito. Porquería.

ELLA.

No.

OTRA VOZ.

Engendro. Friki. ¡MONSTRUO! ¡¡ME LLAMAN MONSTRUO!!

ELLA.

Cállate.

Oscuro.

Se escucha la voz de ELLA y lentamente se va iluminando su figura recortada en escena.

ELLA.

Cuando era más joven recuerdo que vi la película o leí el libro de Frankenstein. Fue hace unos años.

Pero me impresionó.

Tanto que soñaba a menudo que yo estaba dentro de aquella historia...

Y tal vez continúe soñando todavía...

ELLA.

Soñaba que revivía la historia de Víctor Frankenstein, que decide, reuniendo fragmentos de cadáveres

Se escucha brevísimo grito desgarrador.

ELLA.

Construir algo vivo... construir a alguien...

Se escucha brevísimo latido de corazón.

ELLA.

Es su creación, su criatura...

Se escucha brevísimo trueno.

ELLA.

Y sin embargo cuando ve moverse aquellos fragmentos unidos de personas muertas huye asqueado y vuelve a su hogar.

ELLA.

La criatura por su parte trata de encontrar a su creador, necesita su apoyo, su comprensión, su protección.

ELLA.

Y las gentes con las que se cruza le rechazan y le humillan, a causa de su aspecto.

Se escucha breve ráfaga de insultos, con voces de chavales: “Pesadilla. Asco. Vómito. Porquería” “Das mucho asco”. “Vete de aquí”. “¡POR QUÉ NO TE MUERES DE UNA VEZ!”.

ELLA.

Resentido por el odio y el rechazo que genera, el ser creado por el Doctor Frankenstein, se deja llevar por la violencia y la crueldad... su venganza es terrible y alcanza a culpables y también a inocentes...

Se escucha ráfaga de disparos y gritos aterrorizados de chavales y sirenas de policía y medios de comunicación transmitiendo... mientras lentamente se difuminan las figuras.

Se ilumina por primera vez toda la escena y descubrimos un espacio en el que, aparentemente, nos encontramos al borde de una laguna. La chica, sentada en la orilla, lanza pétalos de flores.

ELLA.

Hola

ELLA.

¿Hay alguien?

ELLA.
Sé que estás ahí.

ELLA.
Que existes.

ELLA.
Que no eres un cuento para asustar a los niños como dicen algunos.

ELLA.
Por eso nadie se atreve a acercarse hasta aquí, hasta la laguna del ahogado.

ELLA.
Yo te vi una vez.

ELLA.
A lo lejos.

ELLA.
Pero cuando me acerqué para hablar habías desaparecido.

Silencio.

ELLA.
¿Es que no quieres que te vean?

ELLA.
¿Por qué?

ELLA.
¿Tienes miedo de la gente?

Silencio.

ELLA.
A mí me pasaba, antes.

Silencio.

ELLA.
Y también ahora.

ELLA.

En realidad nos pasa a casi todos, en nuestra ciudad, últimamente...
Desde que ocurrió aquello... de lo que nadie quiere hablar...
Yo tampoco...

ELLA.

Pero ya puedo salir de casa, sola. Mírame. Aquí estoy.

ELLA.

Y hasta he sido capaz de volver a ir a clase, y sin que nadie me acompañe...

ELLA.

Ha resultado muy duro, la verdad.

ELLA.

Pero me siento mejor así.

ELLA.

No se resuelve nada escondiéndote.

ELLA.

¿Sabes?

ELLA.

¿Te molesto?

Silencio.

ELLA.

No te preocupes. Ya me voy.

ELLA.

(Marchándose.) Hasta la vista.

En cuanto se ha marchado ELLA, por el extremo contrario aparece ÉL, sigiloso, sus movimientos son lentos y mecánicos.

Algo llama su atención. Toma un pétalo o una pequeña flor. La mira como tratando de procesar una información un tanto incomprensible. La acerca a su nariz, sin resultado. La acerca aún más. Inhalando con fuerza. Pero no obtiene ningún aroma.

Mira a su alrededor y localiza el resto de las flores esparcidas por el suelo. Las recoge una a una, meticoloso. Las sostiene en la palma de una de sus manos y con el otro puño cerrado con fuerza las aplasta, como tratando de exprimirlas. Acerca, a continuación, el revoltijo a su nariz. Inhala profundamente, pero es inútil. No consigue captar el más mínimo matiz de olor. Frustrado emite un leve gruñido.

Se marcha apretando, con mucha fuerza, el puño en el que sostiene las flores.

Oscurece lentamente la escena.

II.

Suena una alarma de despertador digital.

Escuchamos una voz, a oscuras.

VOZ.

Cuando entras a clase, a primera hora, y las sillas están volcadas encima de los pupitres alineadas en fila, con todas esas patas de hierro simétricas, apuntándote amenazantes, es como si, a veces, el aula, se convirtiera, un poco, en trinchera de batalla.

VOZ.

¿Has tenido alguna vez esa sensación?

Se va iluminando lentamente la escena, estamos de nuevo en la laguna.

ELLA.

¿Te molesta que haya vuelto?

ELLA.

Espero que no.

ELLA.

Por mí no tienes por qué salir de tu escondite si no quieres.

La chica extrae una libreta y un bolígrafo de su mochila.

ELLA medita, en silencio, buscando inspiración para escribir algo, pero un tanto aburrida, reinicia el diálogo con su invisible interlocutor.

ELLA.

(Señalando la libreta.) Esto es mi diario, por si te interesa saberlo.

ELLA.

Haremos una cosa. Arranco unas cuantas páginas y... toma también un bolígrafo...

ELLA.

Para ti.

ELLA.

Aquí tienes.

Sale, la chica, de escena.

Reaparece ÉL.

Recoge el bolígrafo que la chica, en su enfado, había lanzado al suelo.

Mira el objeto con curiosidad. Reflexiona, como rememorando algo.

Se arrodilla en el suelo y toma las hojas de papel que la chica dejó allí al marcharse enfadada. Apoyado en el suelo, acerca el bolígrafo a una de las hojas, y con grandes signos traza una palabra.

ÉL.

(Expresando en voz al alta lo que escribe.) HO - LA

Mira la página que acaba de crear. Si no fuera por la continua inexpresividad de su gesto, podríamos suponer que está satisfecho de lo que acaba de hacer.

Toma otra hoja y traza en ella nuevos signos.

ÉL.

(Expresando en voz alta lo que escribe.) MI NOM - BRE ES

Se detiene de golpe. Es incapaz de continuar. Un leve matiz de angustia parece recorrer su rostro.

Oscurece lentamente la escena.

III.

Se escucha la voz de la chica, en off, en la oscuridad.

VOZ.

Soy un poco como... una especie de Doctora Frankenstein. Las palabras son chispas, electricidad...

VOZ.

Y escribir a veces es como... crear... vida... ¿Sabes?

ELLA.

Me he dejado el maldito diario. Y he vuelto solo para recogerlo. Pero me voy enseguida. Y a partir de ahora no volverás a verme. Te lo juro. No te molestaré nunca más. ¿Me has oído?

La chica recoge el diario que se había dejado en escena.

ELLA.

Adiós. Hasta nunca.

ELLA se dispone a salir, pero algo llama su atención.

ELLA.

(Recogiendo del suelo la hoja que él había escrito.) ¿Y esto?

Lee su contenido. Mira a su alrededor.

ELLA.

(En voz alta, como respondiendo al mensaje escrito en la hoja.) ¿HOLA?

Aparece ÉL en escena.

ÉL.
HO LA MI NOM BRE ES...

Gesto como de colapso de ÉL.

Ella ha quedado boquiabierta por el impactante aspecto de su interlocutor.

ELLA.
... Oh...

ELLA.
(Retrocediendo, precavida.) Perdona... no te... imaginaba así...

ÉL.
HO LA ...

ELLA.
Hola

ÉL
MI NOMBRE ES...

Nuevo extraño gesto de ÉL, que sugiere una especie de breve cortocircuito.

ELLA.
(Intimidada.) Tengo que... irme...

ÉL.
HO LA MI NOM BRE ES...

Vuelve a hacer un gesto como de breve temblor seguido de inmediato reseteo.

ELLA.
... Tranquilo... ¿Estás bien?

ÉL, colapsado, gruñe y rompe a gritar. ELLA asustada se dispone a huir.

ELLA.
(Atemorizada.) ¡Socorro!

ÉL ataja su salida.

ÉL.
NI NOMBRE ES

ELLA.
(Asustada.) ¡Eres un monstruo!

ÉL.
MONSTRUO.

ÉL.
¡MI NOMBRE ES MONSTRUO!

Va hasta ELLA, que se protege en un rincón con los ojos cerrados, presa del pánico.

ÉL ofrece su mano, para ayudarle a incorporarse.

ELLA le estrecha la mano, confusa.

ÉL.
MI NOMBRE ES MONSTRUO.

ELLA.
¿Qué eres?

ÉL.
MONSTRUO.

ELLA.
No digas eso. No está bien.

ELLA.
Odio esa palabra ¿sabes?, en clase había un chico, y algunos le llamaban bicho raro y friqui y ...monstruo...

ÉL.
¿Amigo?

ELLA.
Sabes, hay algo en ti que me recuerda a ese chico... o más bien a un diseño que él me enseñó una vez... planeaba construir algo... similar a ti...

ÉL.
Monstruo.

ELLA.
Que no eres un monstruo, hombre. Aunque un poco raro sí que pareces... la verdad.

ELLA.
¡Oye! Hay un libro que seguro que te gustaría, yo lo estoy releendo ahora, precisamente. Se llama *Frankenstein*. Y el protagonista es un...

ÉL.
¿Un?

ELLA.
Alguien como tú.

ÉL.
Gracias.

ELLA.
¿Por qué?

ÉL.
(*Hablando con mucha más soltura.*) Por ayudarme a recordar mi historia.

Oscurece lentamente la escena.

IV.

Se escuchan dos voces, en off, en la oscuridad.

VOZ.
Anormal, subnormal, paranormal, antinormal. Das asco. Repugnas. Vete.

OTRA VOZ.
No puedo. Estoy pegado a la silla y la silla está atada al pupitre. Y todas las otras mesas están clavadas a mi alrededor. Tapando las salidas. De este laberinto en el que vivo de 8 de la mañana a 2 de la tarde.

ELLA.

...Frankenstein...

ÉL.

¿Me abandonas?

ELLA.

Vete.

ÉL.

¿A dónde?

ELLA.

Lejos de aquí. Lejos de mí.

ÉL.

¿Y mi historia?

ELLA.

Lo siento.

ÉL.

Por favor.

ELLA.

No. No. No. No puedo ayudarte.

ÉL.

Lo sé.

ELLA.

¿Qué es lo que sabes?

ÉL.

Que no te gusta ayudar a los bichos raros.

ELLA.

¿Quién te ha contado eso?

ÉL.

¡Mírame! ¿No es verdad que desprecias a los friquis, a los bichos raros?

ELLA.

¿Quién te lo ha dicho?

ÉL.
ÉL.

ELLA.
¿Él?

ÉL.
Tu amigo. Al que yo te recuerdo...

ELLA.
Él no puede contarle nada a nadie. Además, no era mi amigo. Nadie quería ser su amigo.

ÉL.
Para él tú eras su mejor amiga.

ELLA.
¿Quieres una historia? Lo siento, pero no tengo ninguna historia para ti.

ÉL.
Mientes, sí que la tienes.

ÉL.
Te la voy a recordar. Y prepárate, porque es una historia de terror, auténtico.

V.

ÉL.
En el pupitre. Yo estaba tumbado en mi pupitre. En el cementerio de la clase. Y un rayo y electricidad y chispas por todos lados y de repente... yo... estaba... ¡VIVO...!

ELLA.
¿Qué clase? ¿Qué pupitre?

ÉL.
¿No lo sabes?

ELLA.

¿De dónde has salido tú?

ELLA.

Nadie viene a la laguna desde que ocurrió lo de...

ÉL.

¿Lo de quién?

ELLA.

Mi compañero de clase...

ÉL.

Miguel.

ELLA.

Sí. Miguel. ¿Cómo puedes tú...?

ÉL.

(Interrumpiéndola.) Solía venir aquí

ELLA.

¿Cómo puedes saber tú todo eso...?

ÉL.

¿Qué hacía en este lugar?

ELLA.

No lo sé.

ÉL.

Sí lo sabes.

ELLA.

No.

ÉL.

¿Le echas de menos?

ELLA.

No éramos amigos, aunque...

ÉL.

¿Aunque?

ELLA.

Ahora le echo mucho de menos, a pesar de lo que hizo.

Silencio.

ELLA.

Él... estaba obsesionado con todo tipo de aparatos, muy sofisticados para su edad...

ELLA.

Y otras cosas peores, muy peligrosas...

ÉL.

Las armas ¿verdad?

ELLA.

Lo has leído todo en la prensa ¿No es eso?

ÉL.

La historia del chico al que todos odiaban en su clase.

ELLA.

Yo no le odiaba.

ÉL.

Pero te reías de él, como todos tus compañeros... Le hacías la vida imposible... como todos tus compañeros...

ELLA.

No siempre. A veces hablábamos.

ÉL.

Cuando no había nadie delante.

ELLA.

Entiéndelo, si me hubieran visto con él...

ÉL.

Te habrían considerado una friqui. No podías dejar que te vieran con el bicho raro de la clase...

ELLA.

Si ahora pudiera...

ÉL.

Ya es tarde.

ELLA.

(Justificándose.) No es culpa mía. Él tampoco se esforzaba mucho por caer bien.

ÉL.

Él odiaba ir a clase. Era un martirio, para él, escuchar cada mañana la alarma del reloj y darse cuenta que al despertar comenzaban las auténticas pesadillas; porque tenía que ir a encerrarse durante un montón de horas en una habitación, en la que debía permanecer, a la fuerza, clavado a un pupitre, rodeado de enemigos crueles.

ELLA.

(Extrañada.) ¿Eso también lo has leído en la prensa?

ÉL.

Él solo sonreía imaginando su venganza.

ELLA.

No es verdad, yo una vez fui a su casa y parecía muy feliz enseñándome sus inventos. Era un genio. Le encantaban los aparatos, los ordenadores, los robots. Sí, era un loco de las máquinas. Dominaba todo tipo de tecnologías, que ninguno de nosotros jamás podría llegar a imaginar. Decía que un día haría algo grande, que nos dejaría a todos boquiabiertos. Él juraba que sería capaz de construir un ser mitad máquina ... y mitad... humano... como...

ELLA.

(Reflexionando.) Como... tú...

ELLA.

Que cambiaría el futuro.

ÉL.

Por eso se reían de él, ¿verdad?

ELLA.

¿Él...?

ÉL.

(Interrumpiéndola.) Y por eso venía a este lugar. A practicar...

ELLA.

¿Él... te construyó...?

ÉL.

A disparar...

ELLA.

¿Tú eres su criatura? Por eso me resultabas tan familiar.

ÉL.

YO SOY EL FUTURO.

Oscurece lentamente la escena.

VI.

Se escuchan, en off, voces en la oscuridad.

VOZ DE ÉL.

El miedo. ¿No tienes miedo? Deberías tenerlo. Yo soy el monstruo. Vete de aquí. Corre. Antes de que sea tarde.

VOZ DE ELLA.

Papá, mamá. Estoy bien. No os preocupéis por mí. Sí. Se escuchan sirenas. Pero es solo un susto. Un cuento de miedo. Nada más.

VOZ DE ELLA.

Había oído hablar de historias como esta. Nombres de colegios en los que habían pasado cosas así. En los periódicos. Hoy los periodistas buscan por todas partes una foto mía.

VOZ DE ELLA.

No tengo nada que temer. El monstruo es grande y torpe. En las películas extiende los brazos y da grandes pasos con esos zapatones enormes, haciendo mucho ruido. Estoy escondida, y no tengo nada que temer. Parece que

suenan disparos, pero yo estoy segura, él no va a hacerme daño a mí. Soy su amiga.

Se ilumina lentamente la escena. Nuestros dos personajes miran hacia la laguna.

ELLA.
Se ha congelado la laguna.

ÉL.
Sí.

ELLA.
¡Qué raro! No hace frío.

ÉL.
No.

ELLA.
¿Entonces? ¿Por qué se ha congelado?

ÉL.
Ya no es necesario el frío para conseguir el hielo.

ELLA.
¿Has sido tú?

ÉL.
El futuro es así.

ELLA.
Me niego a que el futuro sea así. Prefiero el pasado.

ÉL.
El pasado no existe.

ELLA.
Claro que existe.

ÉL.
No para mí.

ÉL.

Soy el futuro y mi helado corazón ha congelado la laguna. Y estoy condenado, para siempre.

ELLA.

No.

ÉL.

A vivir en la crueldad.

ELLA.

¿Por qué?

ÉL.

Es mi destino. Soy culpable. Recuerda el libro, soy el monstruo y estoy hecho de restos de muertos.

ELLA.

Él te construyó, pero...

ÉL.

¿Pero qué?

ELLA.

Tú no tienes la culpa de lo que él hizo.

ÉL.

¿El? ¿Y quién es él?

ELLA.

Ya lo sabes. Tu inventor. Él era un genio, pero...

ÉL.

No entiendes nada.

ELLA.

¿Qué debo entender?

ÉL.

Nunca me has entendido.

ELLA.

¿A ti?

ÉL.

Y fuiste la única persona a la que le conté mis secretos, a la que le abrí mi corazón.

ELLA.

¿Quién eres tú en realidad?

ÉL.

Soy el monstruo, el verdadero monstruo. ¿Todavía no te has dado cuenta?

ELLA.

¡Eres tú!

ÉL.

¿Ves como no hay esperanza para mí?

ELLA.

¡Estás ahí dentro!

Él afirma con la cabeza.

ÉL.

Vete. Y no vuelvas.

ELLA.

Miguel. Deja de temblar. Estoy aquí a tu lado.

Él se resiste a permitir que ella le toque.

ELLA.

Para intentar comprenderte.

Aunque es imposible entender algo tan horroroso como lo que hiciste.

Pero necesito que me hables... Saber qué pasó...

ÉL.

Cuando entras a clase, a primera hora, y las sillas están volcadas encima de los pupitres alineadas en fila, con todas esas patas de hierro simétricas, apuntándote amenazantes, es como si, a veces, el aula, se convirtiera, un poco, en trinchera de batalla.

ÉL.

¿Has tenido alguna vez esa sensación?

ELLA.

No.

ÉL.

Yo sí, todo el tiempo. Y a ti no te importaba.

ELLA.

¿Qué podía hacer yo?

ÉL.

Ayudarme. Eras mi amiga.

Silencio.

ÉL.

¿Lo eras?

ELLA.

Nunca me reí de ti. Ni te humillé, ni te insulté.

ÉL.

“Anormal, subnormal, paranormal, antinormal. Das asco. Repugnas. Vete”.
Me decían.

Y yo no podía irme. Estaba pegado a la silla y la silla estaba atada al pupitre. Y todas las otras mesas estaban clavadas a mi alrededor. Tapando las salidas. De este laberinto en el que vivía de 8 de la mañana a 2 de la tarde.

“Pesadilla, asco, vómito, porquería”, me gritaban ellos, y tú no fuiste capaz de defenderme. Nunca.

ELLA.

Si lo hubiera hecho todos habrían pensado que yo era como...

ÉL.

Como yo.

Una friqui. Una basura.

ELLA.

Quiero ayudarte.

ÉL.

¿Ayudarme? ¿A mí? ¿Después de lo que hice?

ELLA.

No lo hiciste tú. Lo hizo el monstruo.

ÉL.

¿Y quién era el monstruo?

ELLA.

No sé.

ÉL.

En el pupitre. Yo estaba tumbado en mi pupitre. En el cementerio de la clase. Y un rayo y electricidad y chispas por todos lados y de repente... yo... estaba... ¡VIVO...!

ELLA.

Calla.

ÉL.

Soy vuestra creación, vosotros me habéis hecho así, estoy formado por distintos fragmentos: odio, desprecio, miedo, rencor.

Oscurece lentamente la escena.

VII.

Se escucha la voz de ELLA, en la oscuridad.

VOZ DE ELLA.

La valla de la calle de mi colegio, llena de flores, de velas, de mensajes y dibujos, y sobre todo, repleta de cámaras de televisión. La entrada de mi colegio apareciendo en los programas más vistos de todo el mundo, los programas más deseados por las empresas anunciadoras, los programas con los anuncios más caros. La puerta de mi colegio ayudando a vender cereales, y coches, y refrescos, y perfumes, y comida para perros...

VOZ DE ELLA.

¿Dónde están los verdaderos monstruos?

Se ilumina lentamente la escena. La chica consuela a su afligido antagonista.

ELLA.

Eres nuestra criatura.

ELLA.

Eres mi criatura.

ELLA.

Entre todos te construimos...

ÉL.

Si tú supieras, si hubieras tenido que soportar las risas, el desprecio, el odio, todas las clases, todos los días, todos los trimestres. Escuchando las mismas frases: “Das mucho asco”. “Queremos que te vayas de aquí. ¡PARA SIEMPRE!” “¡POR QUÉ NO TE MUERES DE UNA VEZ!”

Y yo lo intenté, varias veces, lo juro, pero no fui capaz. Deseaba hacerles caso, porque seguro que tenían razón, no podían estar todos equivocados, pero no sabía cómo desaparecer de sus vidas, de tu vida, de mi vida... Traté de hacerlo, pero fracasé, como en todo. Y el despertador seguía sonando una mañana y otra y otra...

ELLA.

Perdónanos...

Perdóname.

ÉL.

¿Perdonar? ¿Y a mí quién me perdona? Después de todo lo que hice.

ELLA.

¿Me oíste gritar?

ÉL.

Te oí. Sabía perfectamente en dónde estabas escondida.

ELLA.

¿Lo sabías?

ÉL.

Sí.

ELLA.

Lo imaginaba.

ÉL.

Pero yo... a ti... nunca te haría daño. Lo sabes, ¿verdad?

ELLA.

¿Y a los otros?

Silencio.

ELLA.

Cómo pudiste hacer algo tan horroroso.

ÉL.

No sé. Perdón.

ELLA.

No te puedo perdonar, es imposible. Lo sabes, ¿verdad? La crueldad, el horror que provocaste nos ha destrozado a todos. A algunos les rompiste el cuerpo, y a otras nos has oscurecido el alma para toda la vida.

ÉL.

Te juro que no sé cómo fui capaz de hacerlo. No entiendo nada. No sé cómo he llegado a convertirme en un monstruo.

Al mirar su diario, ELLA, traza un esbozo de sonrisa en su gesto.

ELLA.

¿Lo eres?

ÉL.

¿Qué?

ELLA.

¿Estás seguro de ser un monstruo?

ÉL.

Pues claro... Mírame. ¿Qué más pruebas necesitas?

ELLA.

¿Crees en el poder de los sueños?

ÉL.

No.

ELLA.

¿Por qué?

ÉL.

Porque los sueños son... mentiras...

ELLA.

Tonterías. ¿Por qué lo que sientes de madrugada va a tener menos valor que lo que vives de día?

ÉL.

Pues... porque sí... Porque la vida normal es la real.

ELLA.

¿Estás seguro?

ÉL.

Claro. Todo el mundo lo sabe. El sonido de la alarma del despertador es el que te dice lo que es verdad y lo que es mentira.

ELLA.

¿Por qué lo que ilumina la mágica luna cuando cierras los ojos, tiene que ser menos real que lo que alumbra ese sol deslumbrante que te ciega con sus rayos?

ÉL duda, se encoge de hombros.

ÉL.

¿Y ahora dónde estamos?

ELLA.

¿Qué?

ÉL.

¿Esto es la realidad o es un sueño o qué es...?

ELLA.

No sé.

Miran hacia arriba.

ÉL.
No se ve la luna.

ELLA.
Tampoco el sol.

ELLA.
Está nublado.

ÉL.
¿Entonces?

ELLA.
Elige tú, ¿esto es un sueño o es la realidad?

ÉL.
No puedo elegir. Ya es tarde.

ELLA.
Nunca es tarde.

ÉL.
Las cosas horribles que he hecho han pasado, y eso no se puede cambiar.

ELLA.
Te equivocas. Tú no tienes ni idea del pasado.

ÉL.
¿Ah, ¿no?

ELLA.
Tú eres el futuro.

ÉL.
El futuro es cruel.

ELLA.
No lo sabemos aún. Somos dos estudiantes jóvenes. Estamos aprendiendo a vivir, y a corregir los errores.

ÉL.
¿Y podemos viajar en el tiempo? ¿Al pasado? ¿Antes de... aquello?

ELLA.

Aquel mal sueño desaparecerá cuando despertemos. Y esta vez toda será diferente, yo te ayudaré...

ÉL.

Si fuera verdad.

ELLA.

Lo es...

ÉL.

¿Tú crees?

ELLA.

Estoy segura. Fíjate, la luna se refleja en el agua.

Miran hacia arriba pero no consiguen encontrarla en el cielo, solo existe su reflejo en el estanque.

ELLA.

Cambiémoslo todo.

ÉL.

¿Podremos?

ELLA.

Sí, cuando vuelva a sonar la alarma del despertador, habrá acabado la pesadilla.

ÉL.

Y tendremos una nueva oportunidad.

ELLA.

Eso es.

Se escucha a lo lejos el sonido de una alarma digital, que avanza, poco a poco, imponiéndose.

ELLA.

Miguel.

ÉL.

¿Qué?

ELLA.

Nos vemos mañana en clase.

Oscurece lentamente la escena. El sonido de alarma se hace cada vez más intenso. Hasta llenarlo todo con su contundencia.

Telón.

El sueño del monstruo ha sido seleccionada para participar en la IV Edición del Proyecto Patios del Recreo organizado por ATINA (2024)

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires (2025)

Si usted está interesado en poner en escena este texto rogamos comunicarse con su autor/a: tomasafan@hotmail.com

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT
Buenos Aires. Argentina.
www.celcit.org.ar
correo@celcit.org.ar

Asociación de Teatristas independientes para niños/as y adolescentes- ATINA
(ASSITEJ Argentina)
Web del centro <https://infoatina.wixsite.com/atina>
Contacto del centro: infoatina@gmail.com

Red Iberoamericana de Artes Escénicas para la Infancia y la Juventud de ASSITEJ
www.rediberoamericana.assitej.net
rediberoamericana@gmail.com

«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»